

Liturgia Viva del Domingo 4º de Pascua - Ciclo A

CUARTO DOMINGO DE PASCUA (Ciclo A)

1. Escuchen la Voz del Pastor
2. Él Nos Llama por Nuestro Nombre

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Jesús nos ha curado con sus heridas.

Nos habíamos extraviado como ovejas, pero ahora hemos vuelto al pastor y guardián de nuestras almas.

Que Jesús, nuestro Buen Pastor, esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. Escuchen la Voz del Pastor

Ha sido Dios mismo, nuestro Padre, quien ha tomado la iniciativa de amarnos. Su amor sigue llamándonos a cada uno de nosotros personalmente, y nosotros oímos su voz, especialmente por medio de Jesús, nuestro Buen Pastor, que nos llama. ¿Oímos su voz en la oración, en las palabras que él nos dirige en las Escrituras, o cuando nos habla de corazón a corazón en la celebración eucarística? Y no podemos olvidar tampoco que Jesús nos habla en la comunidad de la Iglesia, en la que nos llama a través de la gente que grita con todas sus fuerzas sus necesidades y también su amor a nosotros.

2. Nos Habla por Nuestro Nombre

Es estupendo saber que alguien te conoce por tu nombre, pues eso es ya una señal de amor. Si esa persona es alguien en quien tú confías, puedes ponerte en sus manos y sentirte muy seguro. Jesús se presenta hoy a sí mismo como un amigo que nos conoce y nos llama a caminar con él por el camino de la vida. Él nos sostiene y aguanta, pase lo que pase; y nos muestra el camino a seguir. Bajo su liderazgo podemos ser verdaderamente un pueblo, el pueblo de Dios. Con Jesús, nuestro Buen Pastor, celebramos ahora esta eucaristía y aprendemos de él a preocuparnos y cuidarnos los unos de los otros.

Acto Penitencial

A veces hemos prestado oídos sordos al Señor cuando nos llamaba.

Pedimos ahora perdón a Dios.

(Pausa)

- Oh Buen Pastor, queremos oír tu voz en las palabras retadoras que tú nos diriges:
R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- Oh Buen Pastor, que tu voz nos estimule a continuar tu trabajo en la Iglesia y a hacerte conocer de todos los hombres.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- Oh Buen Pastor, haz que sepamos reconocer tu voz que nos grita en los necesitados y en los que sufren.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona nuestros pecados.

Ponnos en sintonía con tu voz que nos llama y haz que te sigamos hasta el fin, hasta la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos a Dios para que sepamos escuchar siempre la voz de Jesús, nuestro Buen Pastor.

(Pausa)

Oh Dios, Señor nuestro,

Padre lleno de poder y de amor:

Tú nos has dado a nosotros, tu pueblo,

un guía fiable y cuidadoso

para llevarnos a ti y a los hermanos:

tu Hijo y nuestro Buen Pastor Jesucristo.

Mueve nuestros corazones con las palabras del evangelio

como el mensaje de Buena Noticia

hoy para nosotros;

y ayúdanos también a oír la voz de Dios

en el silencio de nuestra fe,

en el gemido de nuestras miserias,

y en las palabras de aliento y alegría de los pastores de tu Iglesia

y de todos los que tienen buenas palabras para nosotros,

porque por medio de ellos habla también y llama

nuestro Buen Pastor, Jesucristo, nuestro Señor.

Primera Lectura (Hch 2,14.36-41): Llamados a Seguir a Cristo

El día de Pentecostés, Pedro convoca a los judíos a seguir a Jesucristo a quien ellos han crucificado.

Por medio del bautismo serán perdonados, pertenecerán a él y a su comunidad, y el Espíritu Santo les guiará.

Segunda Lectura (1 Pe 2,20b-25): Salvados por Nuestro Pastor

En un mundo lleno de injusticia y sufrimiento, nos sentimos como ovejas descarriadas. Jesús ha compartido nuestra suerte. Dándose totalmente por nosotros se hizo nuestro Pastor.

Evangelio (Jn 10,1-10): Llamados a Seguir a Nuestro Pastor

Jesús es el Buen Pastor que no abusa de su poder, sino que nos conoce personalmente y es nuestra puerta hacia la felicidad y alegría perdurables.

Oración de los Fieles

Oremos con la más plena confianza a Jesús, nuestro Buen Pastor, porque él se cuida de las necesidades de todos los que le siguen. Y digamos:

R/ Señor, guíanos por el camino recto.

1. Por los pastores y ministros de la Iglesia (Papa, obispos, sacerdotes y diáconos), para que tomen a Cristo como su modelo, y guíen con valentía al pueblo de Dios al reino de justicia y de amor, roguemos al Señor:
R/ Señor, guíanos por el camino recto.
2. Por todos los cristianos del mundo, para que lleguen a ser un pueblo santo de Dios; por los que han perdido la fe, para que nuestra vida cristiana sea tan creíble que les inspire volver a Cristo, roguemos al Señor:
R/ Señor, guíanos por el camino recto.
3. Por los que trabajan en tareas de formación cristiana, para que sepan claramente a dónde se encaminan, y para que guíen a sus encomendados por caminos de vida, compromiso y entrega a Dios y a los hermanos, roguemos al Señor:
R/ Señor, guíanos por el camino recto.
4. Por los líderes de las naciones, para que promuevan siempre la libertad y dignidad del hombre, y coloquen la justicia y la calidad de vida por encima de la ganancia económica personal y del poder, roguemos al Señor:
R/ Señor, guíanos por el camino recto.
5. Por nuestros jóvenes y por los jóvenes-adultos, para que tengan el valor de ser y sentirse totalmente libres para el trabajo del Señor si él les llama a tareas especiales en la Iglesia, roguemos al Señor:
R/ Señor, guíanos por el camino recto.

Señor Jesucristo, te confiamos a ti todas estas preocupaciones. Y no te olvides de nosotros, pues contamos contigo, Pastor y Señor nuestro, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, Padre nuestro:

Tu Hijo y Buen Pastor Jesucristo

prepara para nosotros la mesa de la eucaristía;
nos llama ahora a cada uno por nuestro nombre
para que compartamos su banquete con él.

Nosotros sólo podemos traer pan y vino ante ti.

Él se nos entregará a sí mismo.

Que él nos conduzca a tu propia casa;

y, mientras tanto, ayúdanos en nuestro caminar

a compartir nuestra comida unos con otros

con bondad, esperanza y justicia,

en el nombre de Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Hemos llegado ahora al punto central de la Misa, la plegaria eucarística. En ella recordamos cómo

Jesús, nuestro Buen Pastor, entregó su vida por nosotros para darnos vida al máximo. Con un solo corazón y una sola alma, demos gracias al Padre.

Introducción al Padrenuestro

Guiados por Jesucristo, nuestro Buen Pastor, pedimos a nuestro Padre del cielo que nos dé el pan de cada día

para nutrir nuestros cuerpos y también el pan de vida de la eucaristía para alimentar nuestro espíritu.

R/ Padre nuestro...

Oración por la Paz

Señor Jesucristo:

Tú dijiste a tus apóstoles:

“La paz les dejo, mi paz les doy”.

No tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y escucha el clamor de tu pueblo

por la paz y la unidad

en la Iglesia y en el mundo.

Sé el Buen Pastor para todos,

para que haya un solo rebaño

bajo un solo pastor,

ahora y por los siglos de los siglos.

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, nuestro Buen Pastor.

Él nos llama a cada uno de nosotros por nuestro nombre

y nos invita a participar en su banquete,

para darnos vida a tope.

Dichosos nosotros si le escuchamos y le seguimos.

R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro,

Pastor eterno de tu pueblo:

¡Qué bueno poder oír la voz de tu Hijo,

Jesucristo nuestro Buen Pastor,

y recibirle como alimento de vida!

Que él nos conduzca a un valle de paz

donde nosotros también aprendamos de él

a llamarnos unos a otros por nuestro nombre,

a tener tiempo y espacio para todos

y a dar no solamente regalos,

sino a darnos a nosotros mismos,

para que otros vivan y sean libres.

Que esto sea una prenda y promesa
de la alegría de tu eterno hogar.
Te lo pedimos en el nombre
de Jesucristo, el Señor.

Bendición

Hermanos: En esta celebración eucarística hemos crecido en amor y confianza en Jesús, nuestro Buen Pastor.

Por medio de él hemos crecido también en confianza unos con otros y en un sentido de pertenencia y comunidad.

Cuando nuestro Pastor nos reúne, ¿qué otra cosa podemos hacer sino darnos cuenta de que pertenecemos, todos juntos, al pueblo de Dios y de que, como nuestro Señor, tenemos que vivir los unos para los otros.

Que ojalá sepamos poner esto en práctica estos días pascuales. Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org